

# Cultural

## ALBACETE

Septiembre/Diciembre 2006

nº 8



**Temas de Albacete y Provincia • Nuestros pueblos: Villalgordo del Júcar • Plásticos • Rutas turísticas • Reportaje • Opinión • Coleccionismo • Firma invitada: Maram Al-Masri • Entrevista: Diego Carcedo • Publicaciones • Creación literaria**

# Iconografía de los relieves de estuco de la Iglesia de la Esperanza de PEÑAS DE SAN PEDRO

A partir de la segunda mitad del siglo XV, y aún bajo la dependencia de Alcaraz, la población del castillo encaramado en la característica mesa rocosa de las Peñas experimentó un rápido crecimiento. En 1537 la población se emancipó de la jurisdicción alcaraceña y a finales del siglo XVI ya superaba los dos mil habitantes.

La incomodidad, las malas condiciones climatológicas y las penalidades y dificultades de toda índole que sufría la población viviendo sobre la peña hicieron que a partir de mediados del siglo XVII se produjese una rápida y progresiva bajada al llano circundante, permaneciendo escasos habitantes en el alto, que quedó despoblado hacia mediados de la centuria siguiente; posteriormente sólo sería reocupado por la dotación militar que servía las baterías de artillería que se instalaron allí.

Tras la bajada, los vecinos reclamaron la urgente necesidad de construir otra iglesia parroquial en el nuevo enclave, que se edificó a lo largo de la treintena de años final de la primera mitad del siglo XVIII. El nuevo templo, al que se le puso la advocación de Nuestra Señora de la Esperanza, responde a los patrones del pleno barroco y muestra estrecha relación con iglesias murcianas de la época. Es un edificio con monumentalidad y rica decoración interior y creo que puede considerarse como la mejor y más completa iglesia barroca de la provincia de Albacete<sup>1</sup>.

El interior se encuentra profusamente decorado, tanto con relieves en estuco -representando ángeles, santos y santas, *puttis*, jarrones, carnosos frutos, guirnaldas y hojarasca (donde pugnan ya por introducirse formas en rocalla)- como por pintura de carácter ornamental de vivos colores constituidas por cintas -rojas, azules y amarillas- que dibujan motivos

geométricos y vegetales estilizados que hacen resaltar las claves de las bóvedas, entablamentos, enjutas, intradoses de los arcos, tambor e intradós de la cúpula y otros elementos arquitectónicos. Este abigarramiento marcó con nitidez el límite y la diferencia entre los iniciales brazos de la nave del crucero y la ampliación neoclásica de los mismos que, lógicamente, responden a su estilística formal y austeridad decorativa características.



Interior de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Esperanza en Peñas de San Pedro

En este artículo trataré de los programas iconográficos antropomórficos de carácter escultórico desarrollados en las partes altas de la iglesia. Todos están realizados en estuco moldeado, tallado, policromado y dorado. La anatomía de los cuerpos desnudos, de los rostros y de brazos y manos, así como la textura y la minuciosidad de los vestidos están poco

<sup>1</sup>Ver más información sobre su arquitectura en GARCÍA-SAÚCO, L. G., SÁNCHEZ FERRER, J. y SANTAMARÍA CONDE, A. *Arquitectura de la provincia de Albacete*. Albacete, 1999. Págs. 458-466.

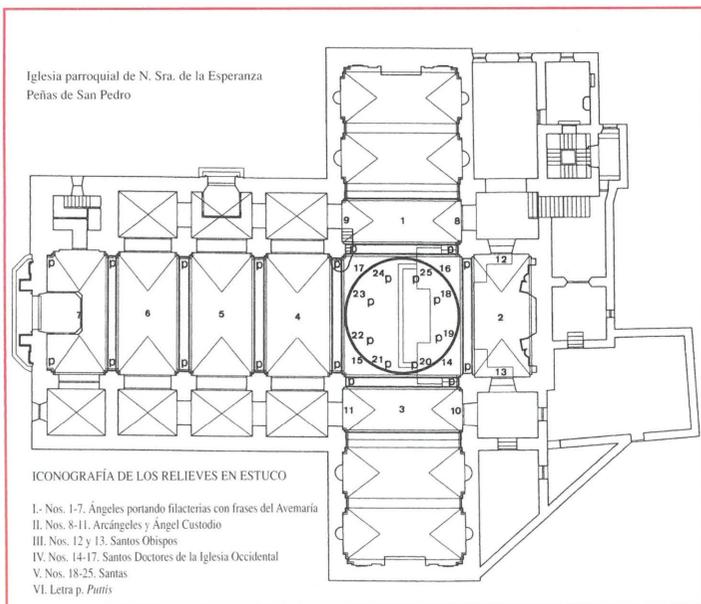
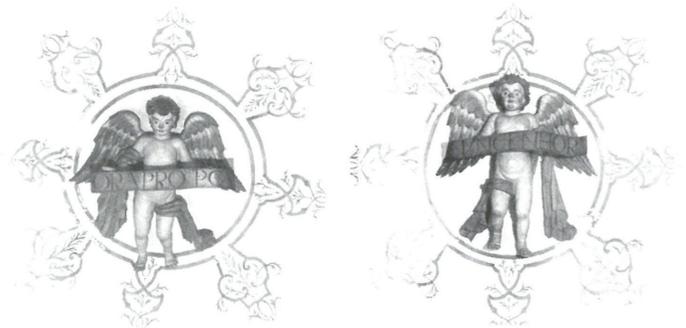
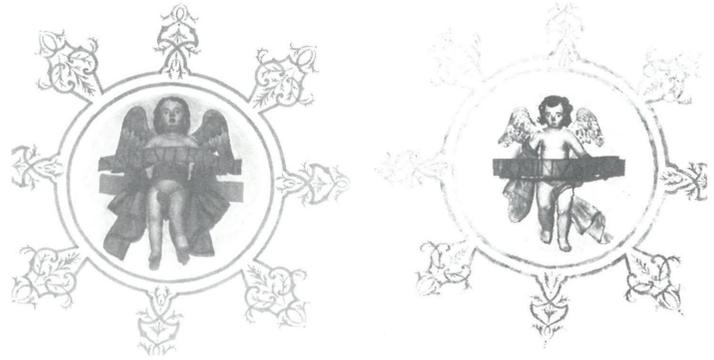
trabajadas ya que al tener su emplazamiento a considerable altura los detalles no pueden ser captados por el espectador, por eso, en las fotografías que las muestran de cerca aparecen con una corporeidad simple, de formas volumétricas elementales y un tanto esquemáticas.

Los artífices son anónimos y de ellos no se sabe nada; probablemente haya noticias suyas en la documentación que sobre la edificación de esta iglesia se conserva en el Archivo de la Catedral de Murcia, archivo que siempre ha presentado grandes dificultades para la consulta por su exiguo horario al público y que desde hace dos años está cerrado. La fecha de ejecución de los relieves debe estar, probablemente, entre 1730 -la cúpula se terminó en 1731- y 1749 -año en el se consideró terminado el templo-.

Los programas iconográficos que pueden contemplarse están protagonizados por:

- I.- Ángeles portando filacterias con frases del Avemaría (números 1 al 7 del plano).
- II.- Arcángeles y Ángel Custodio (números 8 al 11).
- III.- Santos Obispos (números 12 y 13).
- IV.- Los cuatro grandes doctores de la Iglesia Occidental o Latinos (números 14 al 17).
- V.- Santas (números 18 al 25).
- VI.- *Puttis* (indicados con la letra p).

**I.- Ángeles portando filacterias con frases del Avemaría (números 1 al 7 del plano).**



Plano de situación de los programas iconográficos en estuco de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Esperanza en las Peñas de San Pedro. El plano utilizado pertenece al Catálogo Monumental del Patrimonio Arquitectónico de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y ha sido elaborado por I. Belmonte y L. González-Calero

Fots.2 1 al 7.- Ángeles portando filacterias con frases del Avemaría.

<sup>2</sup>Las fotografías utilizadas son las que hicimos en 1990 Alfonso Santamaría, Luis Guillermo García-Saúco y yo para el *Inventario de los Bienes Muebles de la Iglesia Católica* patrocinado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Las fotos las he matizado a través del tratamiento informático.

Las figuras de los ángeles están situadas en las claves de las bóvedas del primer tramo de cada lado de la nave del crucero, del presbiterio y de los cuatro tramos de la nave, en total siete ángeles que convierten las claves en pinjantes. Todos están modelados en altorrelieve y enmarcados por un mismo diseño pictórico lineal de color azul; tienen un par de alas desplegadas, aparecen desnudos, aunque llevan paños de color rojo rodeando un brazo y la pierna del lado opuesto, y sostienen con las manos anchas bandas con las inscripciones. Las frases constituyen una versión de la oración del Avemaría, oración compuesta por:

a).- La salutación angélica (Lc. 1, 28). Son las palabras del saludo del arcángel San Gabriel a la Virgen en la Anunciación.

b).- La salutación de bienvenida de Santa Isabel (Lc. 1, 42). Es la frase de recibimiento que le dijo Santa Isabel a María cuando la visitó.

c).- Otras frases que añadió la Iglesia.

. La primera parte del Avemaría de las bóvedas de la parroquial de las Peñas está contenida en las dos primeras filacterias.

En la primera (fot. 1) se escribió: "*S(ANCTA) MA(RIA) MATER DEI*"; en la segunda (fot. 2): "*DOMINVS TEC(UM)*".

Por tanto, hay una modificación importante en la salutación angélica, ya que al sustituir el característico "*Ave María...*" evangélico por una invocación a la Virgen añadida por la Iglesia la reduce a solamente la frase segunda.

. La segunda parte de la oración se recoge en la tercera filacteria (fot. 3), en ella se lee: "*BENEDICTA TV IN M(VLI)ERIBU(S)*".

. La tercera parte es más larga que las dos anteriores juntas; se inicia repitiendo la invocación con la que se empieza la oración, "*S(ANC)TA M(ARI)A MATER DEI*" (cuarta filacteria, fot. 4) y se sigue con tres frases cuya introducción parece que debe atribuirse a los franciscanos italianos: "*HORA PRO(NO)BIS PECAT(ORIBUS)*" (quinta filacteria, fot. 5); "*NUNC ET IN HOR(A)*" (sexta filacteria, fot. 6); y "*MORTIS N(OST)RA. A(MEN)*" (séptima filacteria, fot. 7).

Es un programa iconográfico mariano relacionado con la dedicación que se le dio a la iglesia; se utiliza para desarrollarlo el procedimiento de mostrar textos que sostienen ángeles, que así ejercen una de sus funciones fundamentales: la de ser anónimos mensajeros y anunciadores celestiales; al ser considerados como ministros que le sirven a Dios de intermediarios con los hombres a los que transmiten sus instrucciones, el rezo de la oración a María por antonomasia se convierte en un mandato divino.

## II.- Arcángeles y Ángel Custodio (fots. 8 al 11).



Fots. 8 al 11.- San Miguel, San Gabriel, San Rafael y Ángel Custodio

Delante de los semicírculos de los lunetos de los dos primeros tramos de la nave del crucero se plasmó un programa iconográfico constituido por las figuras de los tres arcángeles más significativos y conocidos y del ángel custodio.

Las esculturas, en altorrelieve, se colocaron sobre ménsulas ubicadas sobre las cornisas, son de considerable tamaño, presentan las alas extendidas, visten oscuros ropajes y presentan actitudes en distinto grado de dinamismo. Son obras de mayor empeño artístico que los ángeles del programa anterior y se encuentran bastantes deterioradas, con desperfectos que iré indicando al tratar de cada una de ellas.

Los arcángeles forman una clase aparte en la jerarquía celeste porque entre las cohortes innumerables de los ángeles son los únicos no anónimos; por esa razón son los más importantes desde el punto de vista iconográfico<sup>3</sup>.

Los teólogos cuentan generalmente siete arcángeles, número sagrado, pero en occidente lo más frecuente es que se represente solamente a los tres primeros -Miguel, Gabriel y Rafael-, bien de forma individual, bien en grupo o sinaxis de los tres.

<sup>3</sup>En el apartado sobre los arcángeles sigo a RÈAU, L. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento*. Barcelona, 1996. Págs. 53-78.

Pueden distinguirse dos tipos de ángeles en función de la finalidad de su actividad:

- . Los que están al servicio de Dios.
- . Los que están al servicio de los hombres.

Los hombres con derecho a la asistencia de los ángeles son, sobre todo, los profetas, los mártires y los santos y junto a muchos de ellos y a su servicio son citados en los textos sagrados. Además de éstos hay unos ángeles, de aparición ya muy tardía, en el Renacimiento, que protegen a los simples fieles y que son los denominados ángeles guardianes, de la guarda o custodios, suponiéndosele a cada persona el suyo. Estos ángeles alcanzaron tanta devoción que fue frecuente que se le añadiera a los tres arcángeles citados antes un genérico Custodio, formando entonces un grupo de cuatro; esta sinaxis angélica es la que se labró y colocó en la iglesia parroquial de las Peñas.

- . San Miguel (fot. 8).

San Miguel es el más popular de todos los arcángeles y el que tiene una personalidad más definida. Es un guerrero, un caballero, el príncipe de las milicias celestiales, el defensor de la iglesia romana. En el siglo XVII, el culto a San Miguel adquiere aún mayor impulso, y también un nuevo carácter, por influencia de la Contrarreforma. El jefe de la milicia divina que triunfa contra Lucifer y los ángeles rebeldes simboliza para los jesuitas el triunfo de la Iglesia contra el dragón de la herejía protestante<sup>4</sup>.

La extensión de su culto le proporciona una gran riqueza a su iconografía; en la iglesia de las Peñas se le representa en la escena en la que vence al dragón, tema que se tomó del Apocalipsis (12, 7-9). El arcángel, que está pisando al dragón, aparece vestido con atuendo militar de amplias y plegadas ropas; porta un escudo circular en la mano izquierda y, seguramente, empuñaba una espada, hoy perdida, en la derecha. Tiene mutiladas la mayor parte de la cabeza -el rostro ha desaparecido- y la mano derecha; presenta abundantes desconchones.

- . San Gabriel (fot. 9).

Es el ángel por excelencia, en el auténtico sentido etimológico de la palabra, puesto que ante todo es el Mensajero, el Anunciador, el que comunica las buenas nuevas. Su iconografía es, quizás, aún mas frecuente que la de San Miguel, sobre todo porque está asociado a la escena de la Anunciación, pero resulta mucho menos variada.

En la representación de las Peñas, a la vista de la posición de los brazos, el arcángel se presenta en la ya indicada actitud de anunciar. Viste corta túnica muy movida y con amplios pliegues y seguramente llevaría en la mano un bastón, cetro o rama de olivo. La escultura está decapitada y tiene diversos desconchones.

- . San Rafael (fot. 10).

Está tan estrechamente relacionado con la leyenda de Tobías como San Gabriel con la Anunciación y su popularidad,

muy inferior a la alcanzada por los arcángeles anteriores, propició, sobre todo, el desarrollo de la advocación del Ángel de la Guarda.

Suele estar representado en su papel de protector y acompañante del joven Tobías y generalmente figura vestido de peregrino; su atributo iconográfico personal es el pez que hizo pescar a su joven compañero con el cual curó al viejo Tobías.

En las Peñas, su iconografía responde plenamente a la mencionada ya que el arcángel lleva de la mano a un niño que, por portar en su mano derecha un pez, puede identificarse con Tobías. Ambos se presentan con atuendos y tocados de peregrino o caminantes, mostrando San Rafael sobre su hombro derecho la venera de Santiago. La cara del arcángel ha sido totalmente destrozada y se pueden apreciar otros desperfectos en las figuras.

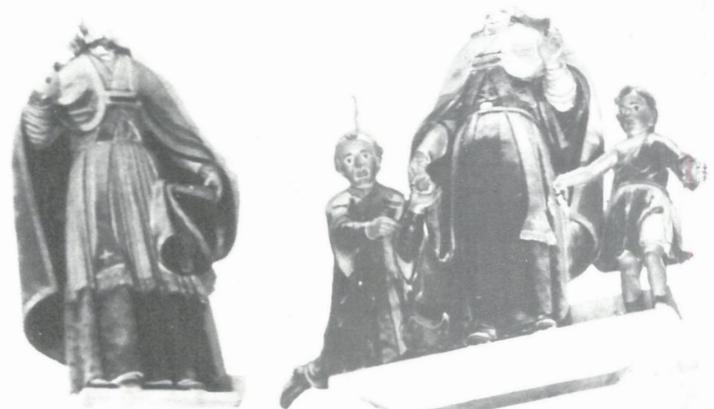
- . El Ángel Custodio (fot. 11).

Su culto fue instituido a principios del siglo XVI por François d'Estaing, obispo de Rodez, población en la que, el 3 de junio de 1526, tuvo lugar la primera misa en honor del Ángel de la Guarda. Dicha devoción resultó favorecida por los jesuitas que, en su calidad de educadores de la juventud, estimularon la creación de cofradías en su honor.

La primera forma que adquiere su imaginería es el viejo motivo del arcángel San Rafael guiando a Tobías. Poco después el tema se libera de ese molde y Tobías queda sustituido por un niño cualquiera a quien su ángel personal lleva de la mano y le muestra el cielo.

Así se esculpió el de la iglesia de la Esperanza; el representante celestial coge a un niño, en este caso desnudo y con sendos paños ceñidos a la espalda por la cintura y al muslo derecho, respectivamente. El ángel apoya la mano derecha sobre el pecho y viste amplia túnica con movidos y abultados pliegues. Esta escultura es la que mejor se conserva ya que no tiene mutilaciones, aunque sí algunos deterioros.

### III.- Santos (fots. 12 y 13).



Fots. 12 y 13.- San Fulgencio (z) y Santo Tomás de Villanueva

<sup>4</sup>RÉAU, L. *Iconografía...*- Op. cit. Págs. 67-76.

Delante de los lunetos del presbiterio y sobre las cornisas del entablamento se colocaron dos altorrelieves que representan a dos santos obispos, ambos con la cabeza mutilada.

. San Fulgencio (¿) (fot. 12).

El del lado del evangelio es un personaje difícil de identificar porque carece de atributos iconográficos que indiquen quien es. Seguramente se trata de San Fulgencio (+ h. 619), patrono de la diócesis de Cartagena, a la que pertenecía las Peñas; viste de pontifical pero no lleva palio y, precisamente, no posee otros atributos iconográficos personales. En la imagen de la iglesia de la Esperanza porta libro en su manizquierda y con la derecha sujetaba el báculo, hoy perdido.

. Santo Tomás de Villanueva (fot. 13).

El del lado de la epístola constituye un grupo escultórico con Santo Tomás de Villanueva (1488-1585) en el centro de tres figuras.

Este obispo, profesor en Alcalá y Salamanca, fue un santo español famoso por su caridad. Entró en la orden de San Agustín, fue ordenado y llegó a ser arzobispo de Valencia. Durante su vida se le conoció por el dinero que destinaba a fines caritativos y su figura se representa casi siempre dando limosnas, rodeado por los pobres.

Como figura de devoción aparece vestido de pontifical sobre el negro hábito agustino, pero suele tener una bolsa en vez de báculo; En la iglesia de las Peñas se muestra al obispo con un niño a su izquierda y un mendigo arrodillado, al que el santo está socorriendo, a su derecha; con la derecha asía un báculo, ahora desaparecido.

#### IV.- Los cuatro grandes doctores de la Iglesia Occidental o Latinos (fots. 14 al 17).

Las pechinas de la cúpula del crucero están profusamente decoradas con relieves de estuco por una serie de carnosos y sinuosos tallos vegetales que se entrecruzan formando un denso entramado que llena la superficie. En el centro se labró un marco ovalado formado por una guirnalda vegetal rematada por una cabeza de ángel con dos pequeñas alas recogidas; sobre la cabeza una recargada venera y abajo del marco, en cuyo interior figura la representación en altorrelieve de un santo, se colocó una cartela adornada con dos veneras en la que está escrito el nombre del santo correspondiente.

Estas superficies curvo-trianguulares son lugares singulares donde sistemáticamente se han colocado cuatro representaciones de personajes sacros pertenecientes a una misma serie temática que han destacado porque con su doctrina o actuación sostuvieron e iluminaron a la Iglesia. La serie más utilizada ha sido la formada por los evangelistas y es relativamente frecuente, como ocurre en la iglesia de nuestra atención, que los personajes sean santos doctores de la Iglesia, bien Occidental, como en este caso, bien Oriental; en menos ocasiones sucede que sean arcángeles o ángeles los que ocupen esos lugares. En las iglesias conventuales no es raro que evangelistas, santos doctores o ángeles sean sustituidos por santos fundadores o con gran relevancia de la orden a la que pertenece el convento.

En las Peñas se optó por los cuatro grandes doctores de la Iglesia Occidental: San Ambrosio, San Jerónimo, San Gregorio Magno y San Agustín.



Fots. 14 a 17.- San Ambrosio, San Jerónimo, San Gregorio Magno y San Agustín

Todos ellos llevan el libro que les corresponde por ser doctores, la indumentaria según su jerarquía eclesiástica y algunos atributos iconográficos personales.

. San Ambrosio (fot. 14)

San Ambrosio (+397) aparece en la iglesia de las Peñas

vestido de obispo, con capa y mitra. Lleva el libro en la mano izquierda y como atributo personal el látigo o la disciplina. En la cartela se escribió: “S(A)N AMBRO(SI)O”.

. San Jerónimo (fot. 15).

San Jerónimo (340-420) fue consejero del papa San Dámaso; pasó varios años en Belén llevando vida eremítica y dedicado al estudio de la Biblia, que revisó y tradujo al latín por encargo del Papa.

En las Peñas está vestido de cardenal -su capelo aparece colgado en la pared- y acompañado por un león. Cogico con la mano izquierda muestra un gran libro con su inscripción característica, alusión a su traducción de la Biblia. En la cartela se puede leer: “S(AN) GERON(IMO)”.

. San Gregorio Magno (fot 16).

San Gregorio (540;-604) como papa demostró ser un extraordinario administrador; estableció la forma de la liturgia romana y su música (canto gregoriano) e instituyó la obligación del celibato para el clero.

En la parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza va vestido con la indumentaria papal -capa, casulla y tiara- y adopta la actitud de bendecir. El libro lo lleva en la mano izquierda y junto a su oreja vuela una paloma que simboliza la inspiración del Espíritu Santo. En la cartela la inscripción siguiente: “S(AN) GREG(ORI)O”.

. San Agustín (fot. 17).

San Agustín (354-430) quizás sea el más famoso e influyente de los teólogos de la Iglesia. En la parroquia de las Peñas viste de obispo, lleva el libro en la mano izquierda y sobre el mismo la maqueta de la iglesia; en la mano derecha, levantada, seguramente portaba el báculo. En la cartela: “S(AN) AGUS(TIN)”.

V.- Santas (fots. 18 al 25).



Fots. 18 a 25.- Santa Librada, Santa Inés y seis santas sin identificar

En torno al tambor de la cúpula se desarrolla un programa iconográfico constituido por ocho imágenes en altorrelieve de otras tantas santas que están colocadas en alternancia con las ocho ventanas que horadan el cilíndrico tambor. Excepto dos de ellas, Santa Librada y Santa Inés, no sé a qué santas representan porque cinco carecen de atributos iconográficos personales y el único que lleva la restante tiene gran ambigüedad (fot. 23); es la cabeza de un dragón o tarasca, pero este símbolo lo pueden llevar las santas Perpetua, Marta, Juliana y Margarita.

A juzgar por las características de las dos santas citadas y por la palma del martirio que conservan tres de las imágenes (fots. 20, 22 y 25) y que, por la posición de las manos, podrían portar las restantes, hay que pensar que el programa estaba dedicado a santas mártires y tenía como finalidad venerar a estas figuras sagradas y dotar de un sistema de protección celestial y especializado a la población.

Casi todas mostraban algo en su mano derecha, objetos que se han perdido, y todas visten amplio manto, siendo solamente dos de ellas (fots. 22 y 23) las que se cubren con él la cabeza. Una de las figuras (fot. 21) quizás sostenga un pañuelo blanco con su mano izquierda.

- Santa Librada o Liberata (fot. 18).

Según la leyenda, Santa Librada, para escapar del pretendiente que su padre le había asignado, rogó a Dios que le hiciera crecer la barba para ocultar su belleza; el padre, burlado, la hizo crucificar. En el tambor de la iglesia de la Esperanza aparece vestida y clavada en la cruz; a sus lados está la inscripción que indica el nombre del arquitecto que construyó la cúpula de la iglesia y el año en que la terminó: M(AEST)RO COS/ME / CAR(R)ERAS / AÑO / 1731”.

- Santa Inés (fot. 19).

Santa Inés fue una joven de noble familia romana que a los trece años murió decapitada después de que intentaran inútilmente quemarla viva. En la imagen de la parroquia de las Peñas se presenta con la palma del martirio en su mano izquierda y con su motivo iconográfico característico, un cordero, a sus pies.



VI.- *Puttis* (fots. 26 a 31; en el plano están señalados con la letra p).



Fots. 26 a 31.- Repertorio de los puttis según la posición de sus brazos

Tras el Renacimiento, a los *puttis* también se les denominaron amorcillos y erotes y también a partir de entonces aparecen como ángeles en la pintura religiosa -papel que llegó a su cenit en el arte de la Contrarreforma- y como acompañantes de Cupido, mensajeros omnipresentes del amor profano, en los temas profanos. Es frecuente que, desprovistos de alas, realicen una ficticia función sustentante de elementos arquitectónicos en edificios y retablos, y así ocurre en las Peñas donde, en gran número, actúan como tenantes de las cornisas del entablamento que corre sobre las pilastras del interior de la iglesia.

Se labraron veinticuatro *puttis* prácticamente iguales, con la excepción de la posición de los brazos. Todos están sobre fondos decorados con carnosos y curvilíneos tallos vegetales y llevan un pequeño paño rojo sobre parte de su desnudo cuerpo.

Según la posición que tienen sus brazos podemos clasificarlos en seis grupos:

- . Brazos bajos:
  - . Mano derecha sobre su rodilla y la otra sobre una moldura (fot. 26).
  - . Mano izquierda sobre su rodilla y la otra sobre una moldura (fot. 27).
  - . Cada mano sobre la rodilla de su lado (fot. 28).
- . Brazos en alto (fot. 29).
- . Un brazo levantado y otro bajo:
  - . Brazo derecho en alto y mano izquierda sobre su rodilla (fot. 30).
  - . Brazo izquierdo en alto y mano derecha sobre su rodilla (fot. 31).

En suma, a la parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza se le dotó de un conjunto de programas iconográficos que se caracterizan por su variedad y que hacen referencia a un gran número de categorías sagradas.

**José Sánchez Ferrer**  
 Doctor en Historia  
 Instituto de Estudios Albacetenses  
 "Don Juan Manuel"